FOTOCINEMA, nº 33 (2026) || E-ISSN: 2172-0150

La fotografía como mediación metodológica y pedagógica en procesos de creación artística de Bellas Artes

Photography as Methodological and Pedagogical Mediation in Artistic Creation Processes in Fine Arts

Javier Albar Mansoa
Universidad Complutense de Madrid, España
pjalbar@ucm.es

Susana López Vilanova
Universidad Internacional de la Rioja, España
susana.lopez@unir.net

Miguel Ranilla Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid, España
migueran@ucm.es

Resumen:
Este artículo analiza la fotografía como mediación metodológica y pedagógica en procesos de creación artística desarrollados en el ámbito de la educación superior en Bellas Artes. El estudio se basa en un corpus de relatos metodológicos elaborados por estudiantes del Máster Universitario en Investigación en Arte y Creación (MIAC-UCM) a lo largo de dos cursos académicos y se aborda desde una metodología cualitativa de carácter interpretativo, basada en el análisis temático reflexivo. El objetivo es comprender de qué modo la fotografía interviene en la construcción del proceso creativo, no solo como referente visual, sino también como archivo autobiográfico, dispositivo de memoria, herramienta de documentación, repertorio de imágenes y mediación entre lo digital y lo matérico. Los resultados muestran que la fotografía ocupa un lugar activo en distintas fases del trabajo artístico, actuando como detonante del proyecto, soporte de investigación visual, recurso de seguimiento del proceso y espacio de traducción entre medios como pintura, collage e instalación. Se concluye que, en el aula universitaria de Bellas Artes, la fotografía no opera únicamente como lenguaje autónomo, sino como una herramienta expandida que favorece procesos de creación, reflexión y construcción de sentido desde lo visual.

Abstract:
This article examines photography as a methodological and pedagogical mediation in artistic creation processes developed in Fine Arts higher education. The study draws on a corpus of methodological narratives written by students of the Master's Degree in Research in Art and Creation (MIAC-UCM) over two academic years and is approached through an interpretive qualitative methodology based on reflexive thematic analysis. The aim is to understand how photography intervenes in the construction of the creative process, not only as a visual reference but also as an autobiographical archive, a device of memory, a tool for documentation, a repertoire of images, and a mediation between the digital and the material. The findings show that photography plays an active role in different stages of artistic practice, functioning as a trigger for the project, a support for visual inquiry, a resource for process tracking, and a space of translation between media such as painting, collage, and installation. The article concludes that, in the Fine Arts classroom, photography operates not only as an autonomous language but also as an expanded pedagogical tool that fosters creation, reflection, and meaning-making through the visual.

Palabras clave: fotografía; creación artística; educación superior; Bellas Artes; mediación pedagógica; investigación-creación

Keywords: Photography; Artistic Creation; Higher Education; Fine Arts; Pedagogical Mediation; Research-Creation

Recibido 17/03/2026 | | Aprobado 04/27/2026

1. Introducción

La expansión de la cultura visual contemporánea ha reforzado el lugar de la imagen en los procesos de aprendizaje, comunicación y construcción de conocimiento en la educación superior. En este contexto, la fotografía ha dejado de operar únicamente como técnica o disciplina especializada para convertirse también en un recurso transversal de observación, documentación, archivo, narración y reflexión visual. Esta ampliación de funciones resulta especialmente significativa en el ámbito universitario, donde la educación artística se encuentra atravesada por entornos digitales, redes sociales, dispositivos móviles y nuevas formas de producción, circulación y apropiación de imágenes. Diversos estudios recientes han subrayado, precisamente, que la cultura visual contemporánea obliga a revisar los marcos pedagógicos y a reconsiderar el papel de las imágenes en la formación universitaria (Peña-Acuña & Alfonso-Jaramillo, 2024).

En el caso de la fotografía, su potencial educativo no se limita a la alfabetización técnica ni al aprendizaje del lenguaje fotográfico. La literatura ha mostrado que puede actuar como medio para activar procesos de observación crítica, favorecer la lectura del entorno, estimular la participación del alumnado y articular experiencias de aprendizaje interdisciplinares. En una revisión de la literatura sobre fotografía en educación, Rodríguez-Hoyos (2015) señalaba que la fotografía funciona en numerosos trabajos como recurso educativo, objeto de estudio y agente de alfabetización visual, y advertía al mismo tiempo de la necesidad de seguir profundizando en sus usos pedagógicos en niveles y contextos diversos. Más recientemente, Chacón-Gordillo *et al.* (2021) han insistido en el valor de la fotografía conceptual para promover aprendizajes críticos de las artes visuales en contextos universitarios, mientras que Scott (2014) mostró cómo la práctica fotográfica puede convertirse en herramienta de concienciación, interpretación y toma de decisiones desde lo visual.

A esta dimensión pedagógica se suma otra especialmente relevante para la formación artística: la fotografía como mediación metodológica dentro del

propio proceso de creación. En el ámbito de la práctica artística, diversos trabajos han insistido en la necesidad de atender al proceso como espacio de indagación, experimentación, decisión y construcción de conocimiento, más allá de la centralidad tradicional de la obra final (Nogué-Font, 2020). Desde esta perspectiva, la fotografía no comparece únicamente como resultado ni como lenguaje autónomo, sino también como parte activa del itinerario de trabajo: archivo autobiográfico, imagen de referencia, dispositivo de memoria, herramienta de documentación del proceso o puente entre lo digital y lo matérico.

Esta dimensión se vuelve aún más significativa si se considera la relación entre imagen, memoria y creatividad. Como señalan García-García *et al.* (2021), la imagen participa de manera decisiva en la conformación cultural de la memoria y en la activación de procesos creativos, de modo que determinadas configuraciones visuales no solo representan experiencias, sino que también intervienen en su reorganización simbólica y en la elaboración de nuevas formas de sentido. En el caso de la fotografía, esta relación se intensifica por su capacidad para operar simultáneamente como huella, archivo, evocación y construcción visual. En esta misma línea, los estudios sobre fotografía, archivo y memoria han mostrado que las fotografías y sus archivos no solo preservan rastros del pasado, sino que organizan formas parciales, fragmentarias y activas de recordar, seleccionar e interpretar la experiencia (Cross & Peck, 2010).

Al mismo tiempo, esta cuestión debe pensarse en el marco de las transformaciones contemporáneas de la imagen fotográfica. Como indican Toro-Peralta y Grisales-Vargas (2021), la postfotografía ha desplazado la comprensión de la fotografía desde una lógica de representación del mundo hacia una ecología expandida de circulación, manipulación y producción de imágenes, marcada por lo digital, la conectividad y la multiplicación de dispositivos visuales. En el ámbito educativo y artístico, este desplazamiento implica que la fotografía ya no puede entenderse exclusivamente como un medio estable o cerrado, sino como una mediación híbrida que atraviesa

prácticas de archivo, captura, edición, selección y traducción entre soportes. Así, la fotografía se inserta en procesos donde conviven imágenes familiares, capturas de pantalla, referencias de internet, registros del entorno, documentación del trabajo y repertorios visuales procedentes de múltiples contextos.

Todo ello adquiere hoy una particular relevancia en el aula universitaria de Bellas Artes, donde los procesos de creación del alumnado suelen nutrirse de fotografías personales, imágenes encontradas, archivos domésticos, registros del contexto e imágenes digitales que acompañan la investigación visual y la materialización de la obra. Desde esta perspectiva, la fotografía no actúa solo como soporte icónico, sino como una mediación que acompaña la toma de decisiones y la elaboración de sentido dentro del proceso creativo. Sin embargo, pese a este escenario, siguen siendo menos frecuentes los trabajos que analizan de manera específica cómo la fotografía interviene en la construcción metodológica del proceso creativo del alumnado de Bellas Artes en educación superior. Más aún, son escasos los estudios que abordan esta cuestión a partir de relatos metodológicos elaborados por los propios estudiantes, es decir, desde narrativas que permiten observar de qué modo las imágenes fotográficas participan en el inicio, desarrollo, reformulación y materialización de los proyectos.

1.1. Preguntas de investigación y objetivos

A partir del marco expuesto, este artículo se propone analizar la fotografía como mediación metodológica y pedagógica en procesos de creación artística situados en el contexto de la educación superior en Bellas Artes. De forma específica, el estudio se sitúa en la experiencia del Máster Universitario en Investigación en Arte y Creación de la Universidad Complutense de Madrid (MIAC-UCM), a partir de un corpus de relatos metodológicos elaborados por el propio alumnado. El punto de partida es que, en estas narrativas, la fotografía no comparece únicamente como recurso visual complementario ni como resultado final, sino como un elemento que interviene activamente en la configuración del proceso creativo, ya sea como archivo, detonante,

referencia, documentación o dispositivo de traducción entre distintos lenguajes y soportes.

Desde este marco, la investigación se orienta a una pregunta central que atraviesa el conjunto del estudio: ¿de qué modo interviene la fotografía como mediación metodológica y pedagógica en los procesos de creación artística narrados por alumnado de Bellas Artes en el contexto de la educación superior? Esta cuestión permite desplazar la atención desde la fotografía entendida únicamente como resultado o lenguaje autónomo hacia su presencia activa en el desarrollo del trabajo creativo, en las decisiones que lo configuran y en la manera en que el alumnado articula visualmente memoria, experiencia y búsqueda plástica.

En coherencia con ello, el objetivo general del artículo es analizar qué funciones desempeña la fotografía en los procesos de creación artística narrados por el alumnado y de qué modo interviene en la relación entre memoria, cultura visual digital y materialización de la obra.

A partir de este objetivo general, la investigación se despliega en tres líneas de análisis estrechamente relacionadas. En primer lugar, se busca identificar las funciones que la fotografía adopta en los relatos metodológicos del alumnado a lo largo del proceso creativo. En segundo lugar, se pretende examinar cómo interviene en la relación entre memoria, archivo, imagen digital y decisiones plásticas, es decir, de qué manera acompaña y orienta la construcción de la obra. Por último, el estudio se propone valorar el papel pedagógico de la fotografía en el aula universitaria de Bellas Artes, atendiendo a su capacidad para sostener procesos de creación, reflexión y reconocimiento desde lo visual.

Con este enfoque, la fotografía deja de entenderse únicamente como un lenguaje autónomo o una técnica específica para ser considerada una mediación situada dentro del proceso creativo, en el que las imágenes participan en la elaboración del pensamiento visual, en la organización metodológica del trabajo y en la producción de sentido en el contexto formativo.

2. Fotografía, proceso creativo y mediación pedagógica

En el contexto contemporáneo, la fotografía ya no puede entenderse únicamente como una técnica específica ni como un lenguaje visual autónomo, sino como una práctica expandida que participa de formas muy diversas en los modos de ver, recordar, documentar, seleccionar, relacionar y producir sentido. Este desplazamiento resulta especialmente significativo en el ámbito de la educación artística, donde la creación no se articula exclusivamente a partir de materiales plásticos tradicionales, sino también mediante archivos personales, imágenes digitales, capturas, referencias visuales, registros del entorno y procesos de edición y transferencia entre soportes. En este escenario, la fotografía se integra en una ecología visual más amplia y pasa a operar como mediación dentro del trabajo creativo, más que como mero resultado final. Esto conecta con la idea de postfotografía desarrollada por Toro-Peralta y Grisales-Vargas (2021) y con la necesidad, señalada por Fontcuberta (2016), de repensar el estatuto de la fotografía en un ecosistema visual marcado por la circulación, la apropiación y la sobreproducción de imágenes.

Este cambio de posición de la fotografía exige, además, una reconsideración pedagógica. Si durante mucho tiempo su presencia educativa estuvo vinculada sobre todo al aprendizaje técnico, al análisis formal o a la alfabetización visual, hoy su valor formativo se amplía hacia otras dimensiones relacionadas con la observación, la interpretación, la memoria, la experiencia y la producción de conocimiento desde lo visual. Rodríguez-Hoyos (2015), en su revisión sobre fotografía y educación, ya advertía que la fotografía había sido abordada en la literatura tanto como recurso didáctico como objeto de estudio, aunque señalaba la necesidad de seguir profundizando en sus posibilidades pedagógicas en distintos contextos. Más recientemente, Chacón-Gordillo *et al.* (2021) han mostrado que la fotografía puede favorecer aprendizajes críticos en el ámbito universitario, no solo por su capacidad para generar imágenes, sino por su potencial para activar

procesos de reflexión, conceptualización y posicionamiento ante la cultura visual.

En el caso de la formación en Bellas Artes, esta dimensión pedagógica se entrelaza con la especificidad del proceso creativo. La creación artística no puede reducirse a la obtención de una obra terminada, ya que implica un recorrido de exploración, tanteo, prueba, selección, reformulación y toma de decisiones. Por ello, atender al proceso supone reconocer que el conocimiento artístico también se construye en los desplazamientos, dudas, hallazgos y relaciones que hacen posible la obra. Desde esta perspectiva, Nogué-Font (2020) ha insistido en la importancia de estudiar los procesos de creación desde la práctica, entendiendo que en ellos se produce una forma específica de indagación y elaboración de conocimiento. En este marco, la fotografía puede desempeñar funciones muy diversas: puede iniciar una búsqueda, sostener una memoria visual, documentar un cambio, ordenar un archivo de referencias, activar asociaciones o servir de puente entre la experiencia y su formalización material.

Esta cuestión se vuelve especialmente fértil cuando se pone en relación con la memoria y el archivo. Las imágenes fotográficas no solo representan hechos, cuerpos, espacios o tiempos pasados, sino que participan activamente en la configuración de recuerdos, afectos y narrativas. Como señalan García-García *et al.* (2021), la relación entre memoria, creatividad e imagen no es secundaria, sino constitutiva de muchos procesos de elaboración simbólica y cultural. La imagen no se limita a reflejar una experiencia previa, sino que contribuye a reorganizarla, interpretarla y proyectarla en nuevas formas de creación. En el caso de la fotografía, esta condición se intensifica por su proximidad al rastro, a la huella y al archivo, pero también por su capacidad de ser recortada, reinterpretada, trasladada y reinscrita en otros lenguajes. Por ello, hablar de fotografía en procesos de creación artística implica también hablar de modos de recordar, seleccionar y transformar visualmente la experiencia.

A esta dimensión memorial y archivística se suma la presencia creciente de la visualidad digital. La expansión de redes sociales, plataformas audiovisuales, dispositivos móviles y repositorios de imágenes ha modificado de forma profunda las formas de acceso, uso y circulación de lo fotográfico. Como apuntan Peña-Acuña y Alfonso-Jaramillo (2024), la cultura visual digital forma ya parte de los ecosistemas educativos contemporáneos y condiciona tanto los modos de aprendizaje como las formas de relación con las imágenes. En este contexto, comienzan a incorporarse también herramientas de inteligencia artificial capaces de generar imágenes a partir de texto, lo que amplía el repertorio visual disponible y reconfigura las expectativas del alumnado respecto a la producción, referencia y transformación de imágenes en el ámbito artístico (Albar Mansoa, 2023).

Desde una perspectiva pedagógica, la fotografía puede entenderse no solo como recurso visual, sino también como herramienta para acompañar procesos de reflexión, organización y construcción de sentido en la práctica artística (Feu *et al.*, 2025), una línea cercana a enfoques que sitúan el aprendizaje basado en la creación en la intersección entre metacognición, experiencia y elaboración reflexiva del proceso (Caeiro-Rodríguez, 2018), así como a perspectivas educativas que subrayan el valor de marcos más inclusivos y sensibles a la diversidad en los procesos de aprendizaje (Chavarro-Bermúdez *et al.*, 2020).

Este enfoque permite desplazar la mirada desde la fotografía como objeto aislado hacia sus funciones dentro de relatos situados de creación. Más que preguntar qué es la fotografía en términos disciplinares, interesa aquí observar qué hace la fotografía en el marco de los procesos narrados por el alumnado: cómo aparece, en qué momentos interviene, qué relaciones activa y qué lugar ocupa en la construcción metodológica del trabajo. A partir de esta base, el siguiente apartado aborda el diseño metodológico del estudio y el modo en que se ha analizado el corpus de relatos elaborados en el contexto del MIAC-UCM.

3. Metodología y corpus de análisis

3.1. Diseño de la investigación

Este estudio se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter interpretativo y se orienta al análisis de la fotografía como mediación metodológica y pedagógica en procesos de creación artística desarrollados en educación superior. El interés no se centra en medir frecuencias de uso ni en establecer tipologías cerradas de producción visual, sino en comprender cómo aparece la fotografía en las narrativas del alumnado y qué funciones desempeña dentro del proceso creativo. Desde esta perspectiva, el trabajo se sitúa en la intersección entre investigación educativa, análisis de relatos de proceso e investigación en creación artística, atendiendo a las formas en que los estudiantes describen, organizan y justifican sus decisiones metodológicas.

El diseño adopta la forma de un estudio de corpus textual construido a partir de una selección de relatos metodológicos de procesos de creación artística procedentes de dos cursos académicos consecutivos. Se trata de textos reflexivos en los que el alumnado reconstruye y analiza su propio proceso de trabajo, haciendo explícitas las decisiones, recursos, referencias y operaciones que dan forma a la obra. En este sentido, el corpus se sitúa en la órbita de la Investigación-Creación, en la medida en que convierte el propio hacer artístico en un espacio de indagación, reflexión y producción de conocimiento, atendiendo al proceso y no únicamente al resultado final (Nogué-Font, 2020).

En ambos cursos académicos, el corpus seleccionado procede de un mismo dispositivo de preguntas de carácter ontológico, epistemológico y metodológico. Para los fines de este artículo se ha trabajado exclusivamente con la dimensión metodológica de esas respuestas, es decir, con los fragmentos en los que el alumnado describe y reflexiona sobre los métodos, recursos, decisiones y referencias que configuran su proceso de creación artística. Este dispositivo tenía, además, una finalidad didáctica explícita: favorecer que el alumnado identificara, desarrollara y verbalizara con mayor conciencia su propio posicionamiento metodológico dentro de su campo de

creación. De este modo, los relatos no solo funcionan como material de análisis, sino también como un ejercicio de elaboración reflexiva del propio proceso artístico.

3.2. Contexto y corpus de análisis

Sobre esta base, el corpus analizado quedó delimitado mediante una selección intencional de fragmentos pertenecientes a dos conjuntos de respuestas elaboradas en un mismo contexto formativo. En ambos casos se trabajó únicamente con los pasajes en los que la dimensión metodológica del proceso de creación presentaba un desarrollo suficiente para permitir el análisis de las funciones de la fotografía en la construcción de la obra.

La selección no respondió a un criterio de representatividad estadística, sino a la relevancia de los materiales para el análisis. Por ello, no se trabajó con la totalidad del corpus en bloque, sino con aquellos relatos y fragmentos en los que la fotografía, la imagen fotográfica o, de forma más amplia, la visualidad digital vinculada a lo fotográfico, aparecían de manera explícita y significativa dentro del proceso creativo. Esta delimitación responde directamente a la pregunta que guía el estudio: comprender de qué modo la fotografía interviene como parte activa de la construcción metodológica de la práctica artística narrada por el alumnado.

La pertinencia de esta delimitación se hace visible en la propia diversidad del corpus seleccionado. En unos relatos, la fotografía aparece ligada al archivo personal, familiar o autobiográfico y se convierte en el punto de partida del proyecto. En otros, funciona como detonante visual o afectivo que orienta decisiones plásticas posteriores. Esta atención al proceso y a sus transformaciones se sitúa en una línea cercana a estudios que han subrayado la necesidad de observar la creación artística más allá del resultado final, atendiendo a sus dinámicas internas, desplazamientos y modos de elaboración en contextos de educación artística visual (Blanco & Cidrás, 2022), así como a trabajos que han abordado los relatos metodológicos y la escritura situada como formas de reflexión sobre el propio hacer artístico y

como materiales válidos para el análisis de procesos de creación (Albar Mansoa, 2026).

3.3. Criterios de selección del material

La delimitación del corpus analítico se realizó mediante un muestreo intencional guiado por criterios temáticos. Se seleccionaron aquellos relatos o fragmentos en los que la fotografía o la imagen fotográfica cumplían al menos una de las siguientes funciones:

a) actuar como punto de partida o detonante del proyecto;

b) operar como archivo autobiográfico, familiar o memorial;

c) intervenir como herramienta de documentación, observación o registro;

d) servir como imagen de referencia, repertorio visual o base de datos para la construcción de la obra;

e) participar en procesos de edición, apropiación, montaje o traducción entre medios y soportes.

Este criterio permitió acotar el análisis a los casos más relevantes para la pregunta de investigación y, al mismo tiempo, preservar la heterogeneidad del corpus. El objetivo no fue reducir los relatos a una sola lógica de uso, sino identificar un conjunto de funciones a través de las cuales la fotografía interviene en procesos de creación artística de naturaleza diversa. En algunos casos predomina su dimensión memorial o autobiográfica; en otros, aparece ligada a búsquedas en archivos digitales o en la red y a su posterior traducción material; en otros, finalmente, se sitúa en un territorio híbrido entre fotografía, pintura, escaneado, impresión y manipulación de imágenes.

3.4. Procedimiento de análisis

El análisis del corpus se realizó mediante una estrategia de análisis temático reflexivo, entendido como un procedimiento flexible para identificar, organizar e interpretar patrones de sentido en un conjunto de datos cualitativos (Braun & Clarke, 2021). En este caso, el análisis no se orientó únicamente a registrar menciones a la fotografía, sino a comprender las

funciones metodológicas y pedagógicas que esta adquiere dentro de los relatos del alumnado.

El procedimiento se desarrolló en varias fases. En primer lugar, se llevó a cabo una lectura completa del corpus seleccionado con el fin de familiarizarse con los textos y detectar la presencia explícita o implícita de lo fotográfico. En una segunda fase, se realizó una codificación inicial de los fragmentos relevantes, atendiendo a expresiones, acciones y descripciones vinculadas a la fotografía, al archivo visual, a la documentación del proceso, al uso de imágenes digitales, a la memoria visual y a la traducción entre soportes. Posteriormente, estos códigos se agruparon en categorías temáticas más amplias, construidas de manera inductiva a partir del propio material, aunque en diálogo con el marco conceptual del estudio.

De este proceso emergieron varias líneas de análisis: fotografía como archivo y memoria, fotografía como detonante del proyecto, fotografía como documentación y observación, fotografía como repertorio visual o referencia digital, y fotografía como mediación intermedial entre lo digital y lo matérico. Estas categorías no deben entenderse como compartimentos estancos, ya que en muchos relatos una misma imagen o práctica fotográfica cumple funciones simultáneas. Por ello, el análisis atendió también a la superposición y complejidad de sentidos que atraviesan las narrativas estudiadas.

3.5. Posicionamiento analítico

El análisis se sitúa en una perspectiva interpretativa que entiende los relatos metodológicos no como descripciones transparentes o exhaustivas del proceso creativo, sino como construcciones discursivas situadas, en una línea cercana a enfoques narrativos que conciben la experiencia como algo que se organiza, interpreta y dota de sentido a través del relato (Clandinin & Connelly, 2000). Se parte de la idea de que el alumnado no solo informa sobre lo que hace, sino que también elabora una determinada comprensión de su propia práctica, organiza retrospectivamente la experiencia y le otorga coherencia mediante el lenguaje. En este sentido, el estudio se inscribe en

una concepción de la investigación en ciencias humanas como un campo en construcción, en el que los modos de narrar, interpretar y dar forma a la experiencia participan también en la producción de conocimiento (Aguirre-García & Jaramillo-Echeverri, 2025). Lejos de restar valor al corpus, esta condición constituye uno de sus principales intereses para la investigación, ya que permite observar cómo la fotografía es pensada, narrada y legitimada dentro del proceso de creación.

Desde este posicionamiento, el estudio no pretende verificar empíricamente cada operación material descrita por los estudiantes, sino analizar las funciones que la fotografía adquiere en sus relatos como parte de una metodología de creación formulada y reflexionada. El corpus ofrece así una vía especialmente valiosa para explorar la relación entre proceso artístico, pensamiento visual y conciencia metodológica en el contexto universitario. Bajo esta mirada, los relatos no se entienden solo como descripciones del proceso, sino como formas de escritura situada que articulan experiencia, reflexión y conocimiento en torno al propio hacer artístico (Albar Mansoa, 2026).

3.6. Consideraciones éticas y alcance del estudio

El corpus analizado procede de un contexto docente y formativo, lo que sitúa su lectura e interpretación en un marco específico de producción. Los fragmentos incorporados al análisis se emplean exclusivamente con fines académicos y de investigación, en relación con el estudio de las funciones metodológicas y pedagógicas que la fotografía adquiere en los procesos de creación artística narrados por el alumnado. En la presentación de los resultados no se incluyen nombres completos de los participantes y, cuando resulta necesario distinguir los casos, estos se identifican mediante iniciales.

Este estudio se orienta a comprender de manera situada cómo la fotografía aparece y es narrada en un corpus concreto de procesos de creación artística en educación superior. Su alcance es, por tanto, interpretativo y contextual, en la medida en que atiende a cómo la experiencia del proceso creativo es narrada, organizada y significada por el propio alumnado (Clandinin &

Connelly, 2000). Su principal aportación reside en identificar funciones metodológicas y pedagógicas de la fotografía que pueden servir de base para futuras investigaciones en contextos afines.

4. Resultados

El análisis del corpus muestra que la fotografía no aparece en los relatos metodológicos del alumnado como un recurso secundario ni como una referencia visual aislada, sino como una mediación activa en distintas fases del proceso de creación artística. Su presencia adopta formas diversas y, en muchos casos, superpuestas: archivo autobiográfico, detonante del proyecto, herramienta de documentación, repertorio visual o dispositivo de traducción entre medios. Más que constituir una categoría homogénea, lo fotográfico comparece en el corpus como un campo de operaciones que acompaña la construcción metodológica de la obra y pone en relación memoria, cultura visual digital y materialización plástica.

4.1. Fotografía como archivo y activación de la memoria

Una de las funciones más visibles de la fotografía en el corpus es su papel como archivo autobiográfico, familiar o memorial. En varios relatos, las imágenes fotográficas no se presentan únicamente como documentos del pasado, sino como materiales que activan procesos de evocación, reelaboración y construcción de sentido dentro del trabajo artístico. La fotografía opera aquí como un punto de apoyo desde el que el alumnado accede a recuerdos, vínculos afectivos o imaginarios íntimos que posteriormente son transformados mediante decisiones plásticas, compositivas o instalativas.

En algunos casos, el proyecto parte de fotografías familiares y objetos personales que funcionan como contenedores de memoria y núcleo inicial del proceso creativo. Estas imágenes no se utilizan de manera pasiva o meramente ilustrativa, sino que son sometidas a operaciones de selección, reinterpretación, montaje o desplazamiento hacia otros medios. La fotografía

actúa como un material intermedio entre la experiencia vivida y su reformulación artística, favoreciendo una elaboración metodológica del recuerdo que no se limita a recuperar el pasado, sino que lo reorganiza visualmente desde el presente.

Esta función se aprecia con claridad en relatos donde el archivo fotográfico familiar actúa como punto de partida de una narrativa pictórica o instalativa. En el caso de (AGC), por ejemplo, el proceso comienza con imágenes del núcleo familiar y de espacios íntimos que son seleccionadas intuitivamente y recombinadas mediante collage digital antes de su traslado al lenguaje pictórico. En una línea cercana, (ASJ) trabaja con fotografías, cartas y objetos personales que funcionan como "contenedores de memoria" y activan una reconstrucción simbólica e identitaria a través del collage y el ensamblaje. También en (LGG) las fotografías de infancia operan como detonantes de una relectura pictórica del pasado, en la que la imagen deja de conservarse como documento estable para convertirse en soporte de evocación, pérdida y reconstrucción.

Este uso del archivo fotográfico resulta especialmente significativo porque sitúa la imagen en un espacio híbrido entre documento y creación. En lugar de presentarse como prueba estable de una biografía previa, la fotografía se integra en el proceso como una superficie de trabajo sobre la que se proyectan nuevas lecturas, afectos y decisiones formales. De este modo, el archivo deja de aparecer como un depósito cerrado para convertirse en un repertorio dinámico que alimenta la práctica artística y contribuye a articular la relación entre memoria, subjetividad y producción visual.

4.2. Fotografía como detonante y orientación del proceso creativo

Más allá de su vínculo con la memoria, la fotografía aparece también como un elemento que desencadena el proceso creativo. En algunos relatos, la imagen fotográfica actúa como un primer umbral desde el que comienza a definirse la búsqueda plástica: no tanto como archivo personal, sino como una presencia que orienta, sugiere y activa. A partir de ella, el alumnado logra fijar una intuición inicial, formular una pregunta visual o reconocer una

atmósfera desde la que empezar a trabajar. La fotografía no cierra el sentido del proyecto, sino que abre un campo de exploración que más tarde se despliega en otros medios, materiales y decisiones formales.

Esta función de arranque se aprecia, por ejemplo, en relatos donde una imagen concreta o una serie de referencias visuales permiten fijar una atmósfera inicial de trabajo. En (ALNL), la búsqueda de imágenes en internet de cuerpos en estado de bienestar constituye el punto de partida para construir escenas pictóricas en las que entorno, postura y atmósfera se van definiendo conjuntamente. En otro registro, (CTF) señala que una imagen vista o una fotografía tomada con la intención de retomarla más adelante puede funcionar como apoyo inicial tanto gráfico como de pensamiento. En estos casos, el detonante no es una fotografía íntima, sino una imagen buscada o capturada para retener una sensación y volver a ella durante el proceso.

En este sentido, la fotografía ayuda a delimitar el tono emocional del proyecto, a orientar la selección de materiales o a establecer relaciones entre la idea inicial y su posible formalización. No se trata solo de inspiración en un sentido difuso, sino de un uso metodológico de la imagen como apoyo para organizar y activar la investigación visual. Este papel de detonante se aprecia también cuando la fotografía actúa como mediación entre la percepción del entorno y la formulación artística del trabajo. La captura de escenas, detalles, espacios o situaciones permite al alumnado detener la mirada, seleccionar aquello que considera significativo y convertirlo en materia de elaboración posterior. Así, la fotografía no solo registra una experiencia previa, sino que contribuye a construirla como problema visual y como objeto de indagación artística.

4.3. Fotografía como documentación, observación y seguimiento del trabajo

Otra línea relevante del análisis muestra que la fotografía interviene como herramienta de documentación y observación del proceso creativo. Su función no se limita al inicio del proyecto, sino que acompaña su desarrollo y

permite registrar transformaciones, decisiones, pruebas y estados intermedios de la obra. La fotografía adquiere aquí un valor metodológico ligado al seguimiento del trabajo, a la revisión del proceso y a la posibilidad de volver sobre fases anteriores desde una mirada más distanciada.

Esta dimensión documental aparece de manera explícita en relatos donde la fotografía se entiende como registro de observación y como acompañamiento continuo del trabajo. (AP), por ejemplo, la define como "registro del acto de observación" y la vincula tanto a la comunicación con el entorno como al seguimiento de la propia producción artística mediante cuadernos de campo y otros registros complementarios. En una línea cercana, (MDJ) subraya el papel de la técnica fotográfica en la generación de imágenes que posteriormente serán impresas y articuladas en un discurso expositivo.

Este uso no debe entenderse únicamente como un registro externo. En muchos relatos, la fotografía forma parte del propio pensar del proceso, ya que permite observar variaciones, comparar momentos, detectar relaciones compositivas o reconsiderar la evolución del trabajo. En este sentido, documentar fotográficamente no equivale solo a conservar evidencias, sino a generar un dispositivo de observación reflexiva sobre la práctica.

Su relevancia reside en que convierte la fotografía en una herramienta de autorregulación metodológica. Al registrar pruebas, materiales, ensayos o configuraciones espaciales, la imagen facilita la toma de decisiones y amplía la capacidad del alumnado para leer su propio proceso desde fuera. Esta mediación visual resulta especialmente significativa en contextos de creación artística, donde la temporalidad del trabajo no siempre es lineal y donde la posibilidad de revisar los desplazamientos del proceso puede modificar decisiones posteriores.

4.4. Fotografía como repertorio visual y mediación entre lo digital y lo matérico

El análisis permite observar que, en muchos relatos, la fotografía no aparece solo como una imagen concreta o como un referente puntual, sino como

parte de un campo visual más amplio desde el que el alumnado piensa, busca, selecciona y construye su proceso de creación. En este sentido, lo fotográfico funciona a menudo como un repertorio de imágenes disponibles: fotografías encontradas, capturas, archivos digitales, imágenes procedentes de internet o referencias visuales que, de un modo u otro, van configurando el imaginario de la obra. En este contexto, dicho imaginario no remite a un simple conjunto de imágenes, sino a una trama más amplia de relaciones visuales y simbólicas que orienta la construcción del trabajo (Caldera, 2025). Aunque estas imágenes no siempre se trasladan de forma directa al resultado final, sí intervienen en la definición del horizonte visual desde el que el trabajo comienza a tomar forma.

Esta función se hace especialmente visible en relatos donde el proceso se alimenta de archivos digitales, capturas y referencias visuales en red. (ASL) describe una investigación sostenida en internet, con uso de capturas de pantalla, descargas de imágenes y libros escaneados, mientras que (CV) sitúa las imágenes digitales en el núcleo mismo de su práctica. Junto a ello, otros casos muestran con claridad el tránsito entre soportes: (AER) trabaja con fotografías privadas antiguas sometidas a procesos de escaneado, impresión, dibujo y pintura, y (AGC) utiliza el collage digital como espacio de experimentación previa antes de la materialización pictórica.

Lo relevante aquí no es solo de dónde procede la imagen, sino el papel que llega a desempeñar dentro del proceso. En algunos casos, sirve para fijar una atmósfera, sostener una asociación, ensayar una composición o abrir una posibilidad formal. En otros, funciona como una reserva visual a la que volver, comparar, seleccionar o transformar. La fotografía se sitúa así en un espacio de mediación entre la búsqueda en entornos digitales, la memoria visual del estudiante y la necesidad de dar cuerpo material a una intuición o a una idea.

Además, en varios relatos esta función de repertorio visual se enlaza con un tránsito constante entre lo digital y lo matérico. La imagen fotográfica puede imprimirse, recortarse, escanearse, intervenirse, trasladarse al collage, pasar

a la pintura o convertirse en el punto de partida de una instalación. Más que permanecer fija en un solo soporte, la fotografía circula, se transforma y cambia de estatuto a medida que avanza el proceso. Desde esta perspectiva, no actúa únicamente como imagen final ni como simple referencia, sino como una mediación intermedial que acompaña la traducción entre técnicas, materiales y lenguajes y participa activamente en la construcción plástica de la obra.

4.5. Síntesis de los hallazgos

En conjunto, los resultados muestran que la fotografía ocupa un lugar más activo dentro del proceso creativo de lo que podría suponerse en una primera lectura. No aparece solo como imagen de referencia ni como apoyo visual puntual, sino como una mediación que atraviesa distintos momentos del trabajo y participa en la manera en que el alumnado organiza, orienta y da forma a su práctica.

Más que desempeñar una única función, lo fotográfico se despliega en el corpus como una herramienta flexible de pensamiento visual. En este sentido, las categorías identificadas (archivo y memoria, detonante del proyecto, documentación del proceso, repertorio visual y mediación intermedial) no deben entenderse como compartimentos cerrados, sino como dimensiones entrelazadas desde las que la fotografía participa en la construcción del proceso de creación artística.

En este punto, los resultados coinciden con trabajos que han destacado el valor de las metodologías basadas en las artes para favorecer procesos de participación reflexiva y producción de conocimiento durante el desarrollo mismo de la práctica (Morris & Paris, 2022). Así, los relatos analizados no solo permiten identificar funciones de la fotografía, sino también comprender cómo esta contribuye a hacer visible y pensable el propio proceso de creación.

5. Discusión

Los resultados permiten sostener que la fotografía ocupa en estos relatos un lugar metodológicamente más complejo de lo que podría pensarse si se entendiera solo como técnica, lenguaje autónomo o recurso de apoyo visual. Lo que emerge del corpus no es únicamente la presencia de imágenes dentro del proceso creativo, sino la manera en que la fotografía acompaña, activa y, en ocasiones, reorganiza la construcción misma del trabajo artístico. En este sentido, el análisis confirma que lo fotográfico no aparece solo como resultado o como referente iconográfico, sino como una mediación que interviene en la relación entre memoria, búsqueda visual, decisiones metodológicas y materialización de la obra.

Este hallazgo dialoga con los trabajos que han desplazado la atención desde la obra terminada hacia el proceso de creación como espacio de indagación y producción de conocimiento (Nogué-Font, 2020). En los relatos analizados, la fotografía aparece precisamente en ese plano procesual: no tanto como imagen cerrada, sino como un operador que acompaña la elaboración del trabajo, ya sea a través del archivo autobiográfico, del registro de pruebas, de la activación de una atmósfera visual o del paso entre distintos soportes. Desde esta perspectiva, la fotografía interviene en el propio desarrollo del proceso creativo, allí donde mirar, recordar, seleccionar, registrar y transformar forman parte del pensamiento artístico.

Asimismo, la importancia que adquieren el archivo, la memoria y las imágenes familiares o personales refuerza la idea de que la fotografía participa en la construcción de sentidos que no se limitan a lo formal. Tal como plantean García-García *et al.* (2021), la relación entre memoria, creatividad e imagen forma parte de muchos procesos de elaboración simbólica. En el corpus estudiado, esta relación no aparece como un trasfondo emocional secundario, sino como una dimensión que organiza metodológicamente parte del trabajo. La fotografía permite volver sobre experiencias, fijar huellas, activar recuerdos o reorganizar materiales íntimos, pero lo hace dentro de una práctica que transforma esos elementos

en decisiones visuales y plásticas. En este punto, el archivo deja de ser un simple depósito para convertirse en materia activa de creación.

Por otra parte, los resultados confirman que el lugar de la fotografía en estos procesos no puede entenderse al margen de la visualidad digital contemporánea. La presencia de imágenes encontradas, capturas, archivos digitales y referencias procedentes de internet muestra que el alumnado trabaja en un ecosistema visual expandido, donde las imágenes circulan, se guardan, se seleccionan y se transforman de manera continua. Esto conecta con la idea de postfotografía desarrollada por Toro-Peralta y Grisales-Vargas (2021), en la medida en que la fotografía deja de remitir únicamente a una imagen estable y pasa a integrarse en una lógica más amplia de tránsito, apropiación, desplazamiento y recontextualización visual. En los relatos, esta condición no aparece formulada de manera teórica, pero sí se deja ver en la forma en que las imágenes se incorporan al proceso como repertorio, reserva visual o base para posteriores traducciones materiales.

Uno de los aspectos más significativos del análisis es que la fotografía no aparece separada del hacer artístico material, sino estrechamente ligada a él. Las imágenes se imprimen, se recortan, se escanean, se intervienen, se traducen a pintura o se incorporan a otras configuraciones espaciales y objetuales. Esta circulación entre lo digital y lo matérico sugiere que la fotografía funciona como una mediación intermedial capaz de conectar entornos de búsqueda visual con decisiones concretas de formalización. Más que sustituir la materialidad, la fotografía amplía sus posibilidades y facilita nuevas relaciones entre imágenes, soportes y procesos.

Desde una perspectiva pedagógica, esta cuestión resulta especialmente relevante, ya que el corpus procede de relatos metodológicos producidos en un contexto formativo cuya finalidad era favorecer que el alumnado reconociera y desarrollara su propio proceso de creación. En este sentido, la fotografía no solo aparece como recurso visual, sino también como herramienta para organizar el proceso y promover una reflexión situada sobre la propia práctica (Feu *et al.*, 2025).

Al mismo tiempo, el estudio invita a matizar algunas cuestiones. Aunque el corpus permite identificar con claridad distintas funciones de la fotografía, no todos los relatos las desarrollan con la misma profundidad ni con el mismo grado de explicitación. En algunos casos, lo fotográfico aparece de forma muy visible y estructurante; en otros, queda más diluido dentro de una constelación más amplia de referencias e imágenes. Esto sugiere que la fotografía no ocupa un lugar uniforme en todos los procesos, sino que su presencia depende de modos diversos de relación con la memoria, con el entorno visual o con la propia metodología de trabajo.

También conviene señalar que determinadas formas contemporáneas de producción visual no aparecen nombradas de forma explícita en las narrativas, a pesar de formar parte del horizonte actual de creación en Bellas Artes. Entre ellas podría situarse, con la cautela necesaria, la generación de imágenes mediante inteligencia artificial. Su ausencia en los relatos no permite afirmar su uso dentro del corpus, pero sí abre una pregunta para futuras investigaciones: hasta qué punto ciertas herramientas visuales contemporáneas participan en los procesos de trabajo del alumnado sin incorporarse de forma explícita a sus relatos metodológicos. Más que como hallazgo, esta cuestión debe entenderse aquí como una posible zona de silencio o de infrarepresentación discursiva.

En conjunto, la discusión permite afirmar que la fotografía, dentro de este corpus, no se limita a acompañar el proceso de creación, sino que participa activamente en su construcción. Su valor reside en esa condición intermedia: entre archivo y proyecto, entre memoria y búsqueda visual, entre entorno digital y formalización material, entre experiencia subjetiva y reflexión metodológica. Desde ahí, la fotografía se muestra como una mediación especialmente fértil para pensar no solo cómo crea el alumnado, sino también cómo aprende a reconocer y narrar su propio hacer dentro del aula de Bellas Artes.

6. Conclusiones

Este estudio ha permitido analizar la fotografía como mediación metodológica y pedagógica en relatos de procesos de creación artística desarrollados en el contexto de la educación superior en Bellas Artes. A partir del corpus seleccionado, los resultados muestran que la fotografía no ocupa un lugar periférico ni meramente instrumental, sino que interviene de forma activa en distintas fases del trabajo creativo: como archivo y memoria, como detonante del proyecto, como herramienta de documentación, como repertorio visual y como mediación entre lo digital y lo matérico.

Uno de los principales aportes del estudio consiste en mostrar que la fotografía no aparece solo como imagen de referencia o como lenguaje autónomo, sino como parte del propio pensamiento metodológico del proceso de creación. En este sentido, lo fotográfico acompaña la manera en que el alumnado organiza su búsqueda, reconoce sus decisiones, articula vínculos entre experiencia y forma y traduce visualmente intuiciones, recuerdos o materiales de trabajo. Más que un recurso complementario, la fotografía se revela como una mediación flexible que participa en la construcción del hacer artístico.

El análisis permite subrayar también la dimensión pedagógica de esta presencia. Al tratarse de relatos metodológicos producidos en un contexto formativo, el corpus no solo ofrece información sobre cómo el alumnado crea, sino también sobre cómo aprende a identificar, verbalizar y estructurar su propio proceso. Desde esta perspectiva, la fotografía no actúa únicamente en el plano de la producción visual, sino también en el de la reflexión metodológica sobre la propia práctica.

Al mismo tiempo, el estudio pone de relieve que la fotografía se inscribe hoy en una ecología visual expandida, en la que conviven archivo personal, imágenes encontradas, capturas, referencias digitales y procesos de traducción entre soportes. Esta condición amplía su papel dentro del proceso creativo y obliga a pensarla como una mediación entre memoria, visualidad contemporánea y materialización de la obra.

Como limitación, el trabajo se sitúa en un corpus concreto de relatos metodológicos producidos en un contexto docente determinado. Al mismo tiempo, esta condición constituye una fortaleza, ya que permite una lectura situada de las funciones que la fotografía adquiere dentro de procesos reales de creación artística narrados por el propio alumnado.

En conjunto, puede afirmarse que la fotografía constituye una mediación especialmente fértil para comprender la relación entre proceso creativo, pedagogía y pensamiento visual en el aula de Bellas Artes. Futuras investigaciones podrían ampliar esta línea de trabajo comparando otros contextos formativos, atendiendo a distintas disciplinas artísticas o explorando de manera más específica la relación entre fotografía, visualidad digital e inteligencias artificiales generativas en los relatos contemporáneos de creación.

Referencias bibliográficas

Aguirre-García, J. C. & Jaramillo-Echeverri, L. G. (2025). La investigación en ciencias humanas como un campo en construcción. *Cinta de moebio*, (82), 1-15. https://doi.org/10.4067/S0717-554X2025000100001

Albar Mansoa, J. (2023). La Inteligencia Artificial de generación de imágenes en arte: ¿Cómo impacta en el futuro del alumnado en Bellas Artes? *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico, 20*, 145-164. https://doi.org/10.5281/zenodo.10052355

Albar Mansoa, J. (2026). Narrar el método: Escritura situada de la creación artística y la investigación asistida por IA. En M. de Iracheta Martín y J. Ruiz Bago (Coords.), *La IA en la creación artística, la docencia y la investigación: Modelos y aplicaciones en la generación del conocimiento* (pp. 159–178). Tirant lo Blanch. https://hdl.handle.net/20.500.14352/136465

Albar Mansoa, J. & Ranilla Rodríguez, M. (2024). La interacción con ChatGPT en el análisis de un texto crítico de arte. *Revista de Humanidades, 53*, 61-84. https://doi.org/10.5944/rdh.53.2024.40253

Ayala Aizpuru, I., Reyes-Marcos, D. & da Silva López, A. (2025). La fotografía artística en la investigación científica: Una revisión sistemática de la literatura en el contexto iberoamericano. *Fotocinema. Revista*

Científica de Cine y Fotografía, 30, 307-334. https://doi.org/10.24310/fotocinema.30.2025.19658

Blanco, V. & Cidrás, S. (2022). Exploring, creating, and transforming: Parameters for the observation of creative processes in visual arts education. *International Journal of Education & the Arts, 23*(14). https://doi.org/10.26209/ijea23n14

Braun, V. & Clarke, V. (2021). *Thematic analysis: A practical guide*. SAGE.

Caeiro-Rodríguez, M. (2018). Aprendizaje basado en la creación y educación artística: proyectos de aula entre la metacognición y la metaemoción. *Arte, Individuo y Sociedad, 30*(1), 159–177. https://doi.org/10.5209/ARIS.57043

Caldera, P. (2025). El imaginario no es un espejo. Cornelius Castoriadis frente a la normatividad social de la imaginación. *Bajo Palabra*, 40, 41-56. https://doi.org/10.15366/bp2025.40.002

Caraffa, C. (2019). The photo archive as laboratory: Art history, photography, and materiality. *Art Libraries Journal, 44*(3), 103-108. https://doi.org/10.1017/alj.2018.39

Chacón-Gordillo, P., Morales-Caruncho, X. & Marfil-Carmona, R. (2021). Conceptual photography and critical learning of the visual arts in the university context: Educational experience with future teachers. *Journal of Science and Technology of the Arts, 13*(2), 118-140. https://doi.org/10.34632/jsta.2021.10002

Chavarro-Bermúdez, L. J., Capella-Peris, C., Chiva-Bartoll, Ó. & Pallarès-Piquer, M. (2020). Promoción de la educación inclusiva e intercultural: Estudio de caso en un colegio rural colombiano. *Revista Lasallista de Investigación, 17*(2), 256–265. https://doi.org/10.22507/rli.v17n2a19

Clandinin, D. J. & Connelly, F. M. (2000). *Narrative inquiry: Experience and story in qualitative research*. Jossey-Bass. https://doi.org/10.4324/9780203813324

Cross, K. & Peck, J. (2010). Editorial: Special issue on photography, archive and memory. *Photographies, 3*(2), 127-138. https://doi.org/10.1080/17540763.2010.499631

Farné, R. (2017). Pedagogia visuale/Visual pedagogy. *Proceedings, 1*(9), 872. https://doi.org/10.3390/proceedings1090872

Feu, J., Torrent, A. & Pallarès-Piquer, M. (2025). Pedagogías alternativas y educación en los márgenes. Aspectos conceptuales. *Autoctonía*, 9(suplemento), 1806-1829. https://doi.org/10.23854/autoc.v9iespecial.673

Fontcuberta, J. (2016). *La furia de las imágenes. Notas sobre la postfotografía*. Galaxia Gutenberg. https://galaxiagutenberg.com/wp-content/uploads/2016/09/La-furia-de-las-imagenes_web.pdf

García-García, F., Llorente-Barroso, C. & García-Guardia, M. L. (2021). Interrelaciones de la memoria con la creatividad y la imagen en la conformación de la cultura. *Arte, Individuo y Sociedad, 33*(4), 1095-1116. https://doi.org/10.5209/aris.70216

González-Zamar, M.-D. & Abad-Segura, E. (2021). Visual arts in the university educational ecosystem: Analysis of schools of knowledge. *Education Sciences, 11*(4), Article 184. https://doi.org/10.3390/educsci11040184

Khoza, B. J. & Tshuma, N. (2022). Photography education in resource-constrained contexts: Exploring the potential of mushfaking. *International Journal of Mobile and Blended Learning, 14*(3), 1-13. https://doi.org/10.4018/IJMBL.313974

Morris, J. E. & Paris, L. F. (2022). Rethinking arts-based research methods in education: Enhanced participant engagement processes to increase research credibility and knowledge translation. *International Journal of Research & Method in Education, 45*(1), 99–112. https://doi.org/10.1080/1743727X.2021.1926971

Nogué-Font, À. (2020). Indagaciones sobre los procesos de creación artística desde la práctica. *Arte, Individuo y Sociedad, 32*(2), 535-552. https://doi.org/10.5209/aris.66018

Peña-Acuña, B. & Alfonso-Jaramillo, J. F. (2024). Instagram and YouTube, visual culture and university education: A systematic review. *VISUAL Review. International Visual Culture Review / Revista Internacional de Cultura Visual, 16*(2), 53-66. https://doi.org/10.62161/revvisual.v16.5206

Rodríguez-Hoyos, C. (2015). La fotografía en educación: Una revisión de la literatura en cuatro revistas científicas españolas. *Fotocinema. Revista Científica de Cine y Fotografía, 10*. https://doi.org/10.24310/Fotocinema.2015.v0i10.5992

Scott, R. (2014). Education for sustainability through a photography competition. *Sustainability, 6*(2), 474-486. https://doi.org/10.3390/su6020474

Toro-Peralta, K. A. & Grisales-Vargas, A. L. (2021). Postfotografía: de la imagen del mundo al mundo de las imágenes. *Arte, Individuo y Sociedad, 33*(3), 899-916. https://doi.org/10.5209/aris.70435